



■ EL 'SEGUNDO DIONI', ENTRE REJAS

«Lo hago por mi hija»

José María Matás confesó durante el robo al compañero que esposó y encañonó con la escopeta, que atravesaba penurias económicas y que se sentía obligado a llevarse el dinero

Durante el momento del atraco, el vigilante jurado José María Matás argumentó al compañero, a quien apuntaba con una escopeta y posteriormente esposó, que el robo lo hacía por su hija y «porque andaba muy mal de dinero», según manifestó ayer a 'La verdad' un vigilante jurado de transportes de la empresa Ausysegur, en donde se cometieron los hechos. La misma fuente aseguró que el presunto ladrón detenido ayer le dijo a su víctima antes de darse a la fuga: «Tengo que hacerlo».

DIEGO HERNÁNDEZ
MOLINA DE SEGURA

El supuesto motivo por el que José María Matás justificó el hurto de los 360 millones de pesetas de la empresa de seguridad Ausysegur fue confesado a la víctima mientras era encañonada y, a la vez, acataba las indicaciones de cómo debía proceder para no verse obligado a disparar sobre él, explicó a *La verdad* uno de los compañeros que trabaja en esta empresa.

La fuente, que prefirió reservar su identidad, señaló que el vigilante esposado ha estado sometido a una fuerte presión a lo largo de estos días y que le pudo revelar la conversación que mantuvieron en el instante de sufrir el asalto. «A juzgar por las expresiones que utilizó José María —señaló—, éste parecía un hombre desesperado pero completamente decidido, lo que le hizo temer por su vida y, lógicamente, no oponer resistencia. Al compañero le dijo que se veía obligado a robar porque estaba pasando muchos apuros económicos y que, sobre todo, lo hacía por su hija».

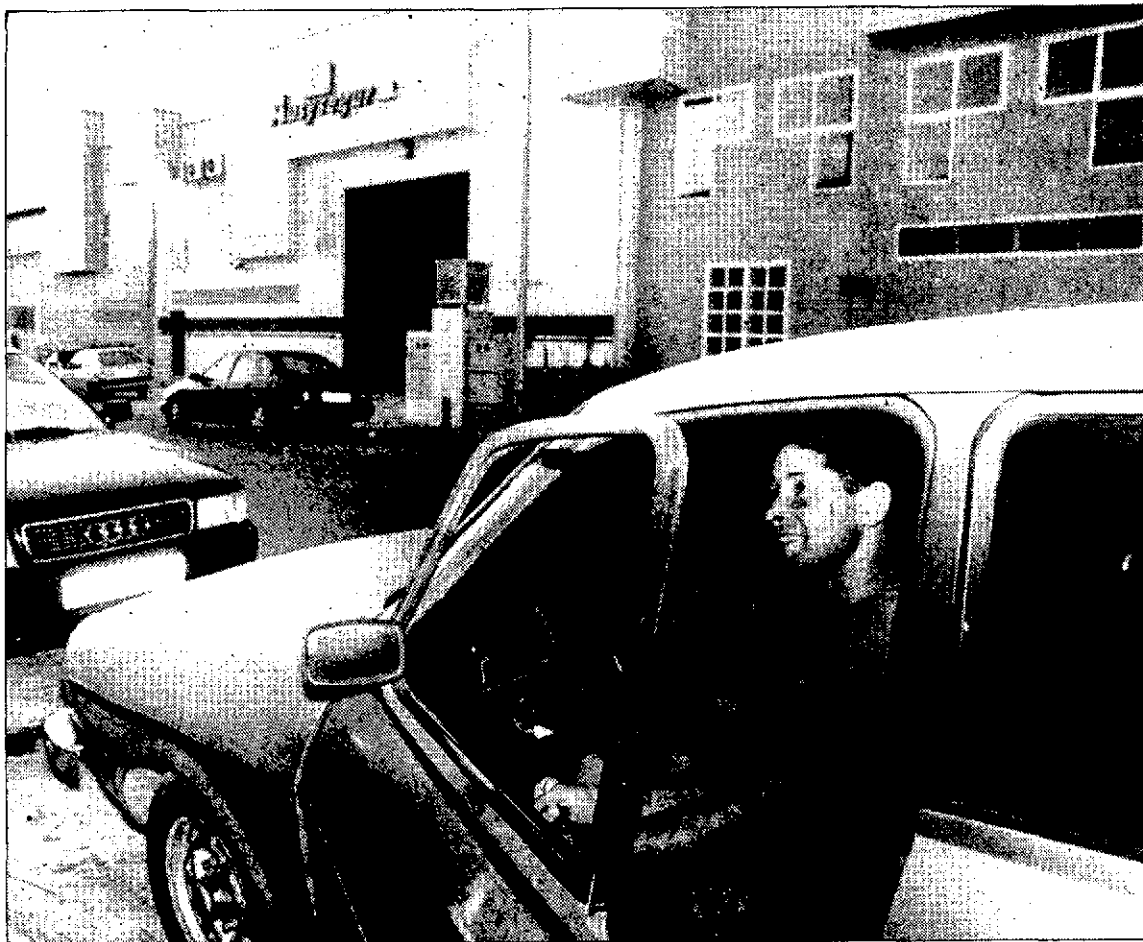
Constantes interrogatorios

Una vez consumado el delito, la última persona que vio a Matás y que fue reducida para no impedir el robo, siempre según la fuente, fue sometido a constantes interrogatorios, «aunque nosotros siempre le hemos estado animando y apoyando para que pudiera soportar una presión tan fuerte. Primero, por el susto que se llevó y, segundo, porque todos los días ha tenido que responder a muchas preguntas».

Cuando este empleado de la empresa Ausysegur conoció la noticia sobre la detención ayer de José María Matás en Ginebra (Suiza), dijo alegrarse por el resto de los vigilantes y por la propia empresa, radicada en el polígono industrial de Cabezo Cortado, en Molina de Segura. «Nos agrada que haya aparecido por fin, porque de esta manera, y a partir de ahora, vamos a recuperar la seguridad en nosotros mismos a la hora de realizar nuestro trabajo. Esto nos da confianza y nos demuestra que este trabajo ofrece unas garantías».

Gran satisfacción

Otro de los empleados, que en esos instantes abandonaba el edificio de la empresa tras finalizar su jornada



«Nos hemos alegrado todos de que lo detengan» Según manifestó ayer a *La verdad* uno de los compañeros del empleado que fue esposado por José María Matás la noche del atraco, la captura del delincuente «es un hecho que nos ha alegrado a todos, pero debemos guardar mutismo sobre este asunto. De hecho, cuando se cometió el robo, nuestros superiores nos reunieron para advertirnos que no debíamos hacer ningún tipo de declaración». No obstante, este ex compañero de Matás quiso aprovechar la ocasión para advertir: «Si estuviéramos pagados como vigilantes jurados de transportes, y no como vigilantes jurados a secas, estas cosas no pasarían». En la fotografía, tomada ayer por la tarde, un empleado de la empresa de seguridad Ausysegur se introduce en un automóvil a la salida de la empresa. / JUANCHI LÓPEZ

El vigilante esposado se llama Juan José Bazán

El compañero al que esposó y encañonó José María Matás antes de huir con los 360 millones de pesetas que ambos custodiaban en Ausysegur el pasado día 25 de agosto, se llama Juan José Bazán, un vigilante jurado que de la noche a la mañana se ha visto sumido en un infierno de interrogatorios policiales y presiones. El es el único testigo y la última persona conocida que vio y habló con Matás antes de su fuga.

Un compañero de este vigilante y del propio José María Matás, que prefiere permanecer en el anonimato, denunciaba ayer a *La verdad* que una de las causas que podían haberle empujado a cometer el robo es la «penosa condición económica», según él, que en muchas ocasiones les impone la empresa de seguridad situada en el polígono industrial de Cabezo Cortado, en Molina de Segura.

Según el testimonio de esta persona, los trabajadores de Ausysegur realizan funciones de vigilantes de transporte, pero que cobran como si fueran guardas jurados: «Nosotros tenemos ahora un sueldo de 105.000 pesetas, pero por nuestras condiciones de trabajo nos correspondería cobrar unas 30.000 pesetas más. Sólo con que cobráramos ese dinero, aseguró, no estaríamos tan apurados, y desde luego quizá José María Matás no habría cometido el robo».

«Los empresarios deberían pensar más en los trabajadores, continuó el empleado, sobre todo en los que desempeñamos oficios tan arriesgados como éste, ya que deberíamos tener una consideración laboral especial por parte de las empresas. De todos modos, prosigue, lo que tienen que hacer es pagarnos lo que nos corresponde, sin más,

Punto de Vista

No podía durar

El latrocinio de José María Matás ha tenido el final más lógico: su detención. No podía ser otra forma, ni podía durar. La sociedad no necesita como héroes ladrones honrados, ni la Policía debe permitirlo. En este sentido, un diez para los agentes que han participado en la busca y captura del *segundo Dioni*. Sólo falta que la eficiencia demostrada por los policías de Murcia para capturar al vigilante jurado de Aljucer —doce días fugado—, la apliquen sus compañeros de Madrid para localizar al prófugo por excelencia, el millonario y ex director general de la Guardia Civil, Luis Roldán —más de cuatro meses huido—.

J. MOLLEJO

simplemente que retribuyan nuestro trabajo ajustándose a la legalidad».

El compañero de trabajo de José María Matás explicó, igualmente, que el vigilante que fue encañonado, Juan José Bazán, ha estado sometido, a una fuerte presión, y que todos se han volcado en animarle para que no caiga en posibles depresiones: «Ha estado sometido a interrogatorios todos los días, sometido a una fuerte presión, y nosotros hemos hecho todo lo que hemos podido para que no se hundiera y perdiera la confianza en el trabajo que está haciendo».

La detención de José María Matás después de doce días huyendo de la Justicia ha propiciado, según la opinión de este vigilante jurado, que prefiere preservar su identidad, que se recupere la seguridad y la confianza en este tipo de trabajo, «ya que, después de lo que pasó con el Dioni y ahora con Matás, parecía que estaba comenzando a cundir en la sociedad una especie de desconfianza hacia los que desempeñamos este tipo de trabajo, como si fuésemos ladrones en potencia, cuando los ladrones, como se ha demostrado, son sólo una minoría».

La actividad en la empresa era ayer de absoluta normalidad, sin que nada pudiera hacer notar que el autor del robo de los 360 millones hubiera sido detenido y recuperado parte del botín.

laboral y que dijo llamarse José, declinó hacer declaraciones a este periódico, «porque nos tienen prohibido abrir la boca desde que se cometió el atraco. Ahora hay muchas susceptibilidades ahí dentro y no tenemos las cosas como para jugarlos el puesto de trabajo», lamentó. Aunque sí pudo asegurar que entre los empleados de la empresa de seguridad existe gran satisfacción por la captura de José María Matás.

Por otra parte, el inspector jefe de la comisaría de Policía de Molina del Segura, Esteban Sánchez, subrayó que, por el momento, no pueden ser desveladas las directrices por las que han transcurrido las investigaciones.

Sin embargo, otra fuente de toda solvencia, aseguró a *La verdad* que «el cerco policial que se ha ido elaborando en torno al prófugo a lo largo de estos días pudo arrojar, por fin, una previsión que ha logrado ser efectuada. Se sabía con antelación que Matás iba a ser detenido ayer».

Rápida actuación

El gerente provincial de la empresa Ausysegur, cuya identidad prefirió no revelar, expresó ayer a *Efe* su satisfacción por «la excelente actuación policial, que ha sido muy rápida». La compañía, que reintegró a las entidades financieras el dinero robado hace unos días, omitió realizar cualquier comentario más sobre la operación policial, aunque se sabe que varios de sus directivos viajaron ayer a Ginebra, para colaborar con la policía suiza.

Ausysegur, con la ayuda del grupo de empresas Lico, en el que está integrada, reintegraron el pasado día 1 septiembre los 360 millones robados por Matás a los cuatro bancos y cajas de ahorro de la Región a las que se le custodiaba este dinero. La empresa justificó este adelanto sobre el reintegro que tiene que realizar la compañía de seguros por «razones comerciales».

Tres meses separado

Jose María Matás, de 27 años, casado y con una hija, fue entregado en adopción por su madre biológica, que no quería que se conociera su alumbramiento por motivos personales. Vecino de la pedanía de Aljucer, llevaba tres meses separado de su mujer, y su padre adoptivo, Antonio Matás Espuche, fue condecorado tras jubilarse como policía local. En las semanas anteriores al producirse el robo mantuvo una relación sentimental con una joven de Alcantarilla. Asimismo, la Policía investigaba la información recogida de varios ex compañeros de trabajo a los que recientemente les había presentado a una joven llamada Lola como «mi novia».

Sus padres, que desde el primer momento repudiaron la actuación del vigilante jurado, pidieron a éste que se entregara a la Policía nada más conocer su fuga con los 360 millones de pesetas y contrataron a un abogado de Alcantarilla para que lleve su defensa, en la seguridad de que este hecho iba a producirse.